



ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS
ISSN 1850-6747

El ascenso de china y los teóricos del sistema-mundo Sus interrogantes y perspectivas

The rise of china and world-system theoreticians Of the world sistem . Questions and perspectives



Silvia Quintanar

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos.
rodlopez08@gmail.com

Enviado: 03/04/2016

Aceptado: 28/05/2016

Silvia Quintanar : "El ascenso de china y los teóricos del sistema-mundo. Sus interrogantes y perspectivas" en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 14, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 27-46



Resumen

El texto analiza las interpretaciones que autores correspondientes a la corriente teórica del Sistema-Mundo tienen frente al destacado crecimiento chino y su ascenso en la jerarquía internacional. Dadas las limitantes de extensión del trabajo se han seleccionado las posturas de Immanuel Wallerstein, Li Minqui y Samir Amin.

El trabajo tiene por objeto identificar las preguntas más relevantes que se plantean los autores, su explicación del proceso de este fundamental cambio sistémico, y sus predicciones al respecto. El contenido del abordaje no es, ni pretende ser, empírico sino que se centra en la investigación de las ideas teóricas mismas, utilizando como instrumentos fuentes primarias como libros y artículos publicados y discursos, conferencias y entrevistas de difusión reciente. La investigación se enmarca en el objetivo más amplio de definir el impacto que tienen las transformaciones reales o percibidas de la política mundial en las distintas teorías de las Relaciones Internacionales.

Palabras clave: China, cambio sistémico, teoría de relaciones internacionales

Abstract

The next text analyzes the interpretations that authors of the theory current of System-world have about the prominent Chinese growth and its rise in the international hierarchy. Given the extension limitations of the work, have been selected positions of Immanuel Wallerstein, Samir Amin and Li Minqui.

This work aims to identify the most relevant questions from the authors, their explanations of the process in this systemic change and the predictions about this. The content of the approach is not intended to be empirical but focuses on the research of theoretical ideas themselves, as instruments, using primary sources such as: books, published articles and speeches, lectures and interviews broadcast recent. The research is part of the aim defining what the impact of actual or perceived changes in the world politics and in the different goals in the international affairs theory.

Keywords: China, Systemic change, international relations theory





1.- Introducción

El destacado -y para muchos inquietante- crecimiento económico de China, sumado a su “ascenso” en la jerarquía internacional ha suscitado nuevos o reformulados desarrollos teóricos en el ámbito de las Relaciones Internacionales.

Como Karl Marx y Friedrich Hegel argumentaron convincentemente las ideas tienen consecuencias El contexto, sin embargo también importa. Las ideas muchas veces han tenido menos impacto en el cambio global de lo que el cambio global ha tenido en las percepciones sobre la relevancia y validez de las ideas. (Kegley, 1993:132)

Frente a este reciente cambio sistémico, el trabajo tiene por objeto analizar las preguntas significativas, las explicaciones y prescripciones que formulan los teóricos del Sistema-Mundo que se han referido al proceso.

Como señala Kenneth Waltz, fundador del neo-realismo estructural: “Si las investigaciones empíricas varían en su incidencia y en sus resultados con respecto a las ideas que sustentan los teóricos, vale la pena preguntarnos si las ideas mismas pueden ser sometidas a una investigación. Evidentemente esto es posible” (Waltz, 1970: pp.19-20)

Por razones de extensión, el abordaje del artículo se centra en el pensamiento de Immanuel Wallerstein, autor norteamericano y principal teórico del Sistema-Mundo, Li Minqi, intelectual neomaoísta, nacido en China, hoy residente en Estados Unidos, y Samir Amin, autor de origen egipcio, formado en París, que desarrolló gran parte de su vida profesional en África, principalmente como director del Foro del *Tiers_Monde* en Dakar, que se convertirá en uno de los pensadores más importantes de su generación.

La más apremiante de las preguntas que se formulan

los teóricos de las Relaciones Internacionales se refiere a si el ascenso de China será pacífico cómo insisten los líderes chinos o si, por el contrario, será conflictivo, como se asume en gran parte del mundo Occidental.

La singularidad del enfoque de los teóricos del Sistema-Mundo frente al amplio abanico de otros autores, procedentes de las más variadas y reconocidas corrientes teóricas es, que sin dejar de considerar este dilema sobre el futuro de la paz y la cooperación en el mundo, adjudican centralidad y relevancia a otras preguntas, como se verá en el análisis siguiente.

2.- Immanuel Wallerstein y la presión de China hacia la crisis terminal del Sistema-Mundo Moderno

El mundo en el que vivimos el sistema mundo moderno, tuvo sus orígenes en el siglo XVI. Ese sistema mundo estaba entonces localizado en sólo una parte del globo, principalmente en partes de Europa y de América. Con el tiempo se expandió hasta abarcar todo el mundo. Es y ha sido siempre una *economía-mundo*. Es y ha sido siempre una *economía mundo capitalista*. (Wallerstein, 2005:40)

En un discurso de 1997: *El ascenso de Asia Oriental, o el sistema mundial en el siglo XXI*, Immanuel Wallerstein destaca el crecimiento de Asia Oriental desde alrededor de 1970, que ocurrió primero en Japón, luego en los llamados cuatro dragones y más recientemente el sureste de Asia y China, precisamente en el tiempo en que el crecimiento en otros lugares fue mucho menos significativo, y en algunas regiones incluso negativo.

Como describe su teoría, las contradicciones fundamentales del sistema capitalista se han expresado en el proceso sistémico en una serie de ritmos cíclicos, que han servido para contener estas contradicciones: los ciclos de Kondratieff de 50-60 años y los ciclos hegemónicos, de 100-150 años, que consisten en el ascenso y





descenso de los sucesivos garantes del orden mundial, cada uno con un patrón particular de control¹. Los ritmos cíclicos no alteraron las relaciones fundamentales de la desigualdad dentro del sistema. Al mismo tiempo las posibilidades de disfrutar mejores niveles de ingreso en la zona beneficiada de la reestructuración capitalista no son para la mayoría de su población.

El llamado auge de Asia Oriental ha ocurrido durante una fase B de Kondratieff, en la que los beneficios de la producción se han reducido y en la que prospera la especulación financiera, período en que se está dando también la decadencia de la hegemonía de Estados Unidos.

Para la mayoría de las áreas del mundo esta fase es percibida como de recesión y “malos tiempos”, en comparación con la fase anterior A. Sin embargo, nunca es el caso que tal plazo es malo para todos; los grandes capitalistas impulsan la deslocalización de la actividad productiva hacia alguna zona en el Sistema-Mundo que ve una mejora significativa en su situación económica general y, por lo tanto, percibe el período de “buenos tiempos”. Para Wallerstein entonces el gran beneficiario de la reestructuración geográfica de esta fase B de Kondratieff ha sido el Este de Asia.

Según el autor, básicamente hay dos posibles escenarios para el futuro. El Sistema Mundo puede continuar más o menos como antes y entrar en otra serie de cambios cíclicos, o; el Sistema-Mundo ha llegado a su punto de crisis y, por tanto, se dará un cambio estructural radical, una explosión o una implosión, que terminará con la constitución de un nuevo tipo de sistema histórico. El autor no espera que ocurra el primer escenario.

¹ Sobre el tema de ciclos desde una perspectiva afín al documento. Cfr. C. Chase-Dunn (1998). *Kondratieff. Desde una perspectiva de las variaciones cíclicas en un contexto más amplio de las fluctuaciones del sistema-mundo*.

Immanuel Wallerstein, asegura que el sistema histórico en el que vivimos padece una crisis estructural y no sobrevivirá (Wallerstein, 2008) –o a lo sumo, no vivirá más de cuarenta o cincuenta años, los cuales serán muy desagradables (Wallerstein, 2011).

Mi análisis del Sistema-Mundo Moderno afirma que estamos en una crisis estructural, que el sistema es realmente incapaz de sobrevivir y que el mundo está en una situación caótica, en la cual seguiremos de veinte a cuarenta años más. Esta crisis tiene que ver con la falta de suficiente plusvalía disponible y por lo tanto con la posible ganancia que uno puede hacer. El sistema se está bifurcando –refiriéndonos a una situación en la cual hay dos caminos alternativos para salir de la presente crisis para crear un Sistema-Mundo nuevo y estable. Habrá gente tratando de crear un nuevo Sistema-Mundo que replicará ciertas características básicas del sistema existente pero sin ser un sistema capitalista. Aún será jerárquico y explotador. La otra dirección sería crear un sistema alternativo que sea relativamente democrático y relativamente igualitario. [...] Nuevamente, es intrínsecamente imposible predecir cuál será el resultado; de lo único que podemos estar seguros es de que el presente sistema no sobrevivirá y que ocurrirá algún desenlace. Debemos crear, en la famosa frase de Ilya Prigogine, orden del caos. Esa es mi posición teórica básica” (Wallerstein, 2008).

Entre los límites a la acumulación sin fin del capital, además de los límites ambientales, Wallerstein menciona a la des-ruralización del mundo y el aumento del costo de la mano de obra en todo el mundo. Completando su idea, explica que:

El crecimiento de los BRICs está interrelacionado con esta crisis estructural del sistema capitalista porque ellos están expandiendo el número de gente que comparte la plusvalía global. Simplemente no hay suficiente plusvalía para seguir y darle a quienes están en la cima un ingreso significativo. El mundo simplemente no





puede sostener una situación en la cual el 30-40% de la población mundial viva con un nivel de ingresos de, digamos, Dinamarca –y en esa dirección están presionando los BRICs. Si no estuviéramos en una crisis, Asia oriental continuaría creciendo en poder como lo está haciendo ahora para establecer dentro de unos setenta y cinco años la nueva potencia hegemónica, sucediendo a los Estados Unidos. Pero el sistema-mundo capitalista no va a durar otros setenta y cinco años más. (Wallerstein 2008).

En cuanto a la pregunta de cuál es el carácter de la relación para los próximos años entre China y Estados Unidos; observa Wallerstein, en un artículo titulado *China y Estados Unidos: encontradas estrategias geopolíticas* que la consecuencia más importante del viaje de Richard Nixon a China en 1972 fue que China y Estados Unidos cesaron de actuar como si uno y otro fueran su principal enemigo, y actuaron, ambos como potenciales colaboradores uno del otro en el escenario mundial. Colaboradores que es menos que aliados. (Wallerstein, 2004).

Pero conforme nos movemos por el siglo XXI, empieza a ser claro que cada uno persigue una estrategia geopolítica muy diferente en esta semi-amistosa pero intensa competencia con el otro. El autor nos dice que:

Las potencias principales en el sistema interestatal tienen cuatro diferentes cartas que jugar en su búsqueda de preeminencia: la económica, la política, la militar y la cultural-ideológica y ellas no son igualmente fuertes en cada uno de los jugadores.

Estados Unidos es una potencia hegemónica en declive. Su carta económica va en caída, lo que ha disminuido su fuerza política, particularmente en Europa, pero no sólo en ella. Tras el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos no ha encontrado un sustituto ideológico para concitar respaldo por todo el mundo. Así que Estados Unidos tuvo que recargarse en la única

carta fuerte que le queda –la carta militar, y aún en este rubro no le va tan bien como se supondría.

En tanto, China se enfila por un rumbo diferente. Aunque es seguro que intenta fortalecer su aparato militar, tardará un tiempo antes de que China pueda emparejarse con Estados Unidos en este frente. China mantiene un bajo perfil político en el escenario mundial. Su postura ideológica es, por decir lo menos, confusa. Es un “Estado socialista de mercado” –lo que nadie está seguro qué quiere decir. A veces nos recuerda su posición de los viejos días de la conferencia de Bandung, liderando el Tercer Mundo, pero casi todo el tiempo se mantiene relativamente callada en asuntos Norte-Sur. La principal carta de China actualmente es su carta económica. Es una potencia económica en ascenso.

El énfasis estadounidense en la carta militar tiene el sabor de la desesperación. El énfasis chino en levantar lentamente su base económica parece ser, en contraste, un acto de paciencia, como la historia de la liebre y la tortuga (Wallerstein, 2004).

Recientemente el autor vuelve a insistir en que China y Estados Unidos son colaboradores. En el artículo *China and the United States: Rivals, Enemies, Collaborators?*, expone que tras el colapso de la Unión Soviética las relaciones entre China y Estados Unidos no han cambiado mucho, y en todo caso, se han hecho más estrechas. China tiene un superávit significativo en la balanza de pagos con los Estados Unidos, gran parte del cual invierte en bonos del Tesoro de los Estados Unidos, respaldando de esta manera la capacidad del gobierno de los Estados Unidos para que continúe gastando vastas cantidades de recursos en sus múltiples actividades militares alrededor del globo (y particularmente en Medio Oriente), y además para que sea un buen cliente para las exportaciones chinas. También observa que, si bien China suele disentir con Estados Unidos en Naciones Unidas, en realidad jamás ha veta-





do una resolución auspiciada por los Estados Unidos, y que aparentemente, la precaución de ambas partes parece ser la característica de su relación, a pesar de la retórica. Entonces, finalmente Wallerstein reflexiona: “China y Estados Unidos ¿son rivales? Sí, hasta cierto punto. ¿Son enemigos? No, no son enemigos? ¿Son colaboradores? Ya lo son más de lo que admiten, y lo serán mucho más a medida que transcurre la década”. (Wallerstein, 2012).

Luego de la reciente crisis de Ucrania se especuló sobre la alianza ruso-china equilibradora del poder norteamericano, pero en opinión de Wallerstein lo que China realmente busca es un acuerdo con Estados Unidos. China está fundamentalmente interesada en domar a Estados Unidos y reducir su papel en Asia Oriental, pero dicho esto quiere reforzar y no debilitar sus vínculos económicos con Estados Unidos. China busca invertir en Estados Unidos a tasas de ganga y piensa que ahora es la oportunidad. Quiere que Estados Unidos acepte su emergencia como potencia regional dominante en Asia oriental y sudoriental. Si se entiende mal este juego ruso-chino se corre el riesgo de intentar contrarrestar este acercamiento. (Wallerstein, 2014).

3.- Li Minqi, y el rol de China en la posible alternativa de construcción de un gobierno mundial socialista

El planteo de Li Minqi tiene grandes similitudes con el de Wallerstein. El autor del libro publicado en 2008: *El ascenso de China y la desaparición de la economía capitalista mundial* reside actualmente en Estados Unidos, es profesor de la Universidad de Utah y aunque fue miembro de la disidencia estudiantil de los años 80 en China, es actualmente un neomaoísta.

En contra de la opinión dominante que ve el rápido crecimiento de China como prueba del éxito indiscutible de los mercados libres, Li Minqi ofrece una interpretación muy diferente de la integración de China en

el sistema capitalista. Basándose en la teoría del Sistema-Mundo, analiza el ascenso de China en el contexto de la evolución histórica de del capitalismo global y a la luz de sus efectos económicos y ecológicos; así afirma que la integración de China en los mercados mundiales contribuye a revelar los límites históricos del capitalismo mundial.

El ve la entrada de China en el juego capitalista con su demanda de recursos y la presión subsiguiente sobre el “sistema-mundo” como un factor importante que subyace a la inminente desaparición del sistema mundial capitalista. Simplemente no hay suficiente para todos para apoyar a una China en crecimiento (y la India) en los niveles de consumo occidentales. (Li Minqi, 2008).

El problema que plantea la teoría del Sistema-Mundo es que el capitalismo depende siempre de la búsqueda de la mano de obra más barata y así la producción se ha movido de un lugar a otro para satisfacer esa necesidad. La última reserva viable importante de trabajo fue China la que el capitalismo mundial comenzó a explotar desde la década de 1980 en adelante.

El sistema-mundo capitalista se basa en las reservas estratégicas de trabajo a las que se puede recurrir cuando las fuerzas laborales existentes comienzan a luchar con éxito por mejores salarios. Con el aumento de los costos laborales en China como resultado de una mejor organización de los trabajadores chinos (y en otras economías emergentes), el capitalismo mundial habrá agotado sus últimas reservas sin ningún lugar a dónde ir. El capitalismo, por tanto, se dirige hacia un callejón sin salida.

Li Minqi explica que en la medida en que los Estados no centrales tienen niveles más bajos de proletarianización, los trabajadores tienden a ser menos educados, menos organizados de manera eficaz y tienen la presión constante de competir contra un gran ejército de





reserva rural. Los trabajadores de estos Estados, por lo tanto, tienden a tener el poder de negociación mucho más bajo por lo que reciben salarios reales significativamente más bajos. Los salarios reales bajos, tanto en la periferia como en la semiperiferia, hacen posible que la plusvalía mundial se concentre en el núcleo y ayuden a mantener bajos los costos salariales en todo el sistema. Sin embargo, en el largo plazo, el desarrollo de la Economía-Mundo capitalista se ha asociado a la urbanización progresiva de la fuerza de trabajo. Después de algún grado de desorientación, los trabajadores urbanizados han luchado siempre por un mayor grado de organización y la extensión de sus derechos económicos, sociales y políticos. Sus luchas han dado lugar a crecientes grados de proletarización dentro de la economía-mundo capitalista.

Esto se traduce en problemas para el sistema mundial, ya que los costos de producción aumentan en China por lo que habrá pocos estados alternativos a donde los productores recurran en busca de mano de obra educada barata y eficiente infraestructura.

Además, cada vez más, la contribución de China a la degradación del medio ambiente amenaza con socavar la economía mundial a través de la destrucción del medio ambiente natural del que forma parte.

China está en alza –aunque no como una amenaza militar, sino como el faro de un modelo alternativo. Se le pedirán soluciones a nivel del sistema a los problemas a nivel del sistema dejados por la hegemonía de Estados Unidos. Hasta ahora China se ha fusionado con y de hecho jugó un papel clave en el sistema global del capitalismo liderado por Estados Unidos. Ahora, ya que este sistema se encuentra moribundo, China como una potencia emergente tendrá que redefinirse en este nuevo clima. (Li, 2008)

Pero Li Minqi no ve el liderazgo de China como bastante a la altura de las circunstancias. “Teniendo en

cuenta las reglas de la economía-mundo capitalista”, escribe, “¿podemos contar con las elites capitalistas chinas para actuar de acuerdo al interés común a largo plazo del ser humano?”. Cabe agregar que Li Minqi considera a esas clases como interesadas en sí mismas ilegítimas y corruptas (Li Minqi: 2008).

Sin embargo, en el artículo *El ascenso de la clase obrera y el futuro de la revolución en China* el autor señala posibilidades optimistas para el desarrollo futuro de la revolución en China y el destino del orden mundial.

La humanidad está ahora en una encrucijada crítica. El funcionamiento del sistema capitalista mundial no sólo garantiza el empobrecimiento permanente de miles de millones de personas, sino que también es casi seguro que llevará a la destrucción de la civilización humana.

Marx esperaba que el proletariado desempeñase el papel de sepulturero del capitalismo. En el curso real de la historia del mundo, las clases capitalistas occidentales lograron adaptarse a los desafíos de la clase obrera a través de reformas sociales limitadas. Las clases capitalistas centrales han logrado este compromiso temporal sobre la base de la super-explotación de la clase obrera en la periferia y la explotación masiva de los recursos naturales del mundo y del medio ambiente. Ambas condiciones ahora se han agotado. En las próximas una o dos décadas, las clases proletarizadas de trabajadores pueden, por primera vez, convertirse en la mayoría de la población mundial. Con la proletarización masiva en Asia, se generarán las condiciones históricas para acercarse a lo que, de acuerdo con Marx, conducirá a la victoria del proletariado y la caída de la burguesía. (Li, 2011)

Como el productor más grande del mundo en fabricación y de consumo de energía, China está cada vez más en el centro de las contradicciones del capitalismo. El análisis anterior sugiere que después del año 2020,





las crisis económicas, sociales, políticas y ecológicas tienden a converger en China.

Dado el legado de la revolución china, las condiciones históricas subjetivas pueden favorecer una revolución socialista revolucionaria a las contradicciones de China. Un sector de los trabajadores estatales está influenciado por la conciencia socialista y potencialmente puede hacerse cargo de los sectores económicos clave y desempeñar un papel destacado en la próxima lucha revolucionaria. Una amplia alianza revolucionaria de clases se puede formar entre los trabajadores del sector estatal, los trabajadores migrantes y la pequeña burguesía proletarizada.

Debido a la posición central de China en el sistema capitalista mundial, la importancia de un triunfo de la revolución socialista en China no puede ser exagerada. Se romperá toda la longitud de las cadenas globales de mercancías capitalistas, lo que, a su vez, inclinará el equilibrio global de poder de manera decisiva a favor del proletariado mundial. Se abrirá el camino para la revolución socialista mundial del siglo XXI y aumentará dramáticamente la probabilidad de que la crisis global que viene se resolverá de una manera que sea consistente con la preservación de la civilización humana. La historia decidirá si el chino y el proletariado mundial están a la altura de sus tareas revolucionarias (Li, 2011).

El análisis de Li de las limitaciones económicas y las tendencias ecológicas lleva a la siguiente conclusión en su libro *El ascenso de China y la desaparición de la economía capitalista mundial*: ya citado. El sistema mundial moderno que ha evolucionado desde el siglo XVI ha dependido de una potencia hegemónica para establecer las reglas y mantener el marco dentro del cual el sistema capitalista funciona.

Con el declive de la hegemonía de Estados Unidos (que se refleja por su capacidad y voluntad declinantes

de seguir a largo plazo el interés común del sistema) ningún otro estado está en condiciones de sustituir a los Estados Unidos y proporcionar un liderazgo efectivo para el sistema. (Li: 2008)

Tanto China como cualquier otro candidato potencial hegemónico sufren de contradicciones insalvables y debilidades. Ninguno tiene la capacidad de ofrecer soluciones a problemas a nivel de sistema. O bien el Sistema-Mundo existente ha agotado su espacio histórico de un nuevo liderazgo potencial y, por tanto, está condenado a la desintegración sistémica, o el nuevo liderazgo tendrá que asumir la forma de una alianza de múltiples estados de tamaño de continentes, que pasarán a formar un gobierno mundial, y por lo tanto llevarán el actual Sistema-Mundo a su fin. El autor ve el fin del capitalismo tal como lo conocemos y pregona como la única alternativa real a una especie de gobierno mundial socialista en el que los desafíos planteados en el futuro puedan ser tratados, en especial la asignación de recursos escasos entre todos los reclamantes.

Li Minqi sostiene que la competencia interestatal que permite el capitalismo y un sistema mundial que fomente respuestas colectivas y cooperativas creíbles a los problemas globales como la pobreza, el cambio climático y la guerra son dinámicas mutuamente excluyentes. Por lo tanto uno puede conjeturar, si queremos abordar con eficacia estos problemas globales, el capitalismo debe ser la primera cosa en irse.

Concluye “Un gobierno mundial socialista con la planificación democrática global ofrecerá la mejor esperanza de la humanidad para sobrevivir las próximas catástrofes y preservar los logros más importantes de la civilización humana”. Lo que viene a continuación podría ser un sistema mundial racional de la producción orientada hacia el cumplimiento de las necesidades humanas primero y que requiere de una manera ecológicamente sostenible..(Li, 2008)





El autor, ofrece una visión general de la era de Mao, con sus éxitos en la prestación de servicios básicos de salud, educación e infraestructura destacando que en esa etapa se sentaron las bases de la cual la nueva China capitalista surgió. Otros trabajos sobre la China contemporánea destacan las reformas a partir de 1979 como punto de partida sin hacer referencia a las bases establecidas previamente. El autor ve el abandono del proyecto maoísta y su sustitución por el experimento capitalista de Estado que las políticas de Deng Xiaoping pusieron en marcha con pesar. El socialismo chino era el producto histórico de una gran revolución, que se basó en la amplia movilización y el apoyo de obreros y campesinos que comprenden la mayoría de la población, necesariamente reflejaba los intereses y aspiraciones de la gente trabajadora. Por otro lado, China siguió siendo una parte de la economía-mundo capitalista y estaba bajo presión constante de la competencia militar y económica de la economía-mundo capitalista.

Movilizar recursos para la acumulación de capital y producto excedente tuvo que ser extraído de los trabajadores y concentrado en las manos del Estado. Esto a su vez creó oportunidades para las elites burocráticas y tecnocráticas para hacer uso de su control sobre el producto excedente y avanzar en su poder y defender sus intereses individuales en lugar de los intereses colectivos de los trabajadores. Esta fue la contradicción histórica fundamental que enfrentó el socialismo chino, así como otros estados socialistas en el siglo XX.

Li Minqi caracteriza el movimiento de China hacia el capitalismo como una revolución impuesta por las elites gobernantes. Afirma que las “reformas” de Deng Xiaoping nunca fueron diseñadas para beneficiar a las masas, sino más bien para establecer una clase capitalista. Rechaza los frecuentemente citados beneficios económicos acumulados por el hombre que trabaja calificándolos como minúsculos en comparación con los enormes beneficios de la clase adinerada. Incluso ahora,

una proporción sustancial de la población está todavía completamente excluida de sus beneficios.

4.- Samir Amin y la vía original del proyecto soberano elegido por China

Para el autor el sistema capitalista contemporáneo ha entrado en una nueva fase cualitativamente nueva que él denomina “capitalismo monopolístico generalizado”, que antes existía pero no lo controlaba todo. Ahora se extiende a todas las esferas.

Es esta transformación fundamental del capitalismo monopolístico al capitalismo monopolístico generalizado lo que explica la “financiarización”, porque estos monopolios generalizados son capaces, debido al control que detentan en todas las actividades económicas, de bombear una parte cada vez más grande de la plusvalía de todo el mundo por parte de lo que Amin llama “el imperialismo colectivo”, las fuerzas reaccionarias dominantes de la tríada imperialista Estados Unidos-Europa-Japón y de sus aliados reaccionarios del mundo entero. (Amin, 2012)

La mundialización capitalista que siempre ha sido imperialista, hasta la II Guerra Mundial estuvo caracterizada por la pluralidad de centros imperialistas y por los conflictos entre estos centros. Samir Amin observa que después de ella, se ha producido una transformación estructural que persiste después de la desaparición del peligro soviético. Ha cristalizado un frente común de los diversos imperialismos, que dispone de los instrumentos económicos, políticos y militares de gestión colectiva del sistema capitalista mundial. (Amin, 2013b)

En el artículo *China, 2013*, en el que se basa en gran medida este análisis, publicado en *Monthly Review* se propone refutar la idea dominante de que China debe su éxito actual al hecho de haber elegido la vía capita-





lista y haberse incorporado a la globalización neoliberal.

Considera que la pregunta de si China es capitalista o es socialista es demasiado simple. Frente a este repetido interrogante, quienes están en el poder en Beijing describen el camino elegido como “socialismo al estilo chino”, sin precisar más.

Samir Amin adelanta que China ha seguido una vía original desde 1950. Reafirma la existencia de un proyecto chino soberano y que la revolución maoísta ha hecho posible la larga marcha al socialismo, pero al mismo tiempo ese mismo éxito puede que signifique que no está libre de caer en el puro y simple capitalismo.

Mao describió la naturaleza de la revolución llevada a cabo en China por su Partido Comunista como una revolución anti-imperialista/anti-feudal que caminaba hacia el socialismo. Nunca supuso que los chinos “ya” hubiesen construido una sociedad socialista sino la primera fase del largo camino hacia el socialismo.

Samir Amin destaca el carácter altamente específico de la respuesta dada a la cuestión agraria por la Revolución China. En China la tierra agrícola distribuida no se privatizó, sino que mantuvo la propiedad de la nación representada por las comunas rurales y se concedió su uso a las familias campesinas.

La actitud de los campesinos chinos hacia la aplicación del principio de que la tierra agrícola no es un bien comercializable no puede ser explicada por una supuesta “tradicción” que ignorase la propiedad sino el producto de una línea política inteligente y excepcional implementada por el Partido Comunista.

A principios de la década de 1930, durante la guerra civil, Mao basó la creciente presencia del Partido Comunista en una sólida alianza con los campesinos pobres y sin tierra (la mayoría), mantuvo relaciones amistosas con los campesinos medios y aisló a los cam-

pesinos ricos en todas las etapas de la guerra, sin llegar a antagonizar con los mismos.

El éxito de esta línea preparó a la población rural a aceptar una solución a sus problemas que no pasase por la propiedad privada de las tierras adquiridas a través de la distribución. Así Mao tuvo éxito donde el Partido bolchevique había fracasado: en el establecimiento de una sólida alianza con la gran mayoría rural. (Amin 2013a)

Esta “especificidad china”, nos impide caracterizar la China contemporánea (incluso en 2013) como “capitalista”, porque el camino capitalista se basa en la transformación de la tierra en una mercancía.

La decisión de disolver las comunas, tomada por Deng Xiaoping en 1980, reforzó la pequeña población familiar. Los derechos de los usuarios se han ampliado considerablemente. Los titulares de los derechos de uso de la tierra pueden “alquilar” la tierra pero nunca “venderla” ya sea a otros pequeños productores o a empresas organizadoras de una gran hacienda remodelada (nunca un latifundio que no existe en China, aunque son considerablemente más grandes que las granjas familiares).

La diversidad creativa de las formas de uso de la tierra ha llevado a resultados de eficiencia económica, ha preservado y fortalecido la soberanía alimenticia, el nivel de vida de las poblaciones rurales chinas contrastan con las formas extremas de pobreza que todavía dominan el campo de la India y África capitalistas y a diferencia de Brasil, la población urbana está, en su conjunto, adecuadamente empleada y alojada.

En China contemporánea, la pequeña producción (no necesariamente vinculada a la pequeña propiedad) mantiene un lugar importante en la producción nacional, no sólo en la agricultura sino también en amplios sectores de la vida urbana. (Amin, 2013a)





Según el autor los principios y las políticas implementadas (la tierra poseída en común y el apoyo a la pequeña producción sin pequeña propiedad) son los responsables de estos resultados inigualables. En un futuro socialista la pequeña producción sería llamada a reanudar un lugar de importancia.

La primera etiqueta que viene a la mente para describir la realidad china es el capitalismo de Estado. De hecho es capitalismo en el sentido de que la relación con la que se topan los trabajadores sometidos por las autoridades que organizan la producción es similar a la que caracteriza al capitalismo: trabajo sumiso y alienado y extracción de trabajo excedente, incluso formas brutales de explotación extrema de los trabajadores.

Sin embargo el establecimiento de un régimen de capitalismo de Estado es una etapa inevitable si se procura entrar en un camino socialista. Se trata de la fase preliminar en el compromiso potencial de cualquier sociedad para liberarse del capitalismo histórico en el largo camino hacia el socialismo/comunismo.

No hay un solo capitalismo de Estado. El capitalismo de Estado chino fue construido para lograr tres objetivos: (I) construir un moderno sistema industrial integrado y soberano, (II) gestionar la relación de este sistema con la pequeña producción rural, y (III) controlar la integración de China en el sistema mundial, dominado por los monopolios de la tríada imperialista (Estados Unidos, Europa, Japón). La consecución de estos tres objetivos permite avanzar hacia el socialismo, pero, al mismo tiempo, refuerza la tendencia a abandonar esa posibilidad en favor de la consecución del desarrollo capitalista, puro y simple. (Amin, 2013a)

Lo que el capitalismo de Estado chino ha logrado entre 1950 y 2012 es sencillamente increíble. De hecho tuvo éxito en la construcción de un sistema productivo moderno soberano e integrado en un país gigantesco, algo comparable sólo con los Estados Unidos. Ha lo-

grado dejar atrás la dependencia tecnológica inicial (de la importación de modelos occidentales o soviéticos) a través del desarrollo de su capacidad para producir descubrimientos tecnológicos. El Plan (y no la apertura) ha seguido siendo el medio fundamental para la aplicación de la construcción sistemática.

En la fase maoísta de la planificación del desarrollo, el Plan se mantuvo imprescindible en todos los detalles: la naturaleza y la ubicación de las nuevas inversiones, los objetivos de producción y los precios. El éxito (y no el fracaso) de esta primera fase requirió alterar los medios para llevar a cabo un proyecto de desarrollo acelerado. La “apertura” a la iniciativa privada, desde 1980, pero sobre todo desde 1990, era necesaria a fin de evitar el estancamiento, algo fatal para la Unión Soviética (URSS). A pesar de que esta apertura coincidió con el triunfo de la globalización neoliberal la elección de un “socialismo de mercado” (como lo denomina el gobierno chino), o mejor aún, de un “socialismo con mercado”, fue fundamental para esta segunda fase de desarrollo acelerado y, en opinión de Samir Amin, estuvo en gran medida justificado.

Los resultados de esta elección son, una vez más, sencillamente increíbles y se lograron gracias al Plan y no al mercado. El Plan sigue siendo obligatorio para las grandes inversiones de infraestructuras y nuevas viviendas urbanas en condiciones adecuadas que requiere el proyecto. También sigue siendo imprescindible para los objetivos y los recursos financieros de las empresas públicas y apunta objetivos para la expansión de la pequeña producción mercantil urbana, así como la expansión de actividades industriales.

El capitalismo de Estado chino ha integrado en su proyecto el desarrollo de una dimensión social visible (no digo socialista). Estos objetivos ya estaban presentes en la era maoísta, la erradicación del analfabetismo, la atención básica de la salud para todos, etc... En la primera parte de la fase post-maoísta (los años 1990),





la tendencia fue sin duda, la de descuidar la búsqueda de estos esfuerzos. Sin embargo cabe destacar que desde entonces la dimensión social del proyecto ha recuperado su lugar y, en respuesta a los movimientos sociales activos y poderosos, se espera que sigan progresando. En el mismo momento en que las conquistas socialdemócratas de la seguridad social se están erosionando en Occidente, China está llevando a cabo la ampliación de la seguridad social en tres dimensiones: salud, vivienda y pensiones. (Amin, 2013a)

Uno de los conceptos centrales de los estudios de Amin es la “tesis de la desconexión” que desarrolla en su libro *La desconexión* publicado en 1988. En el marco de este pensamiento elabora una serie de propuestas acerca de la necesidad de que los países subdesarrollados se “desconecten” del sistema capitalista mundial. Esta necesidad de desconectarse no está planteada, según Amin, en términos de autarquía, sino como necesidad de abandonar los valores que parecen estar dados naturalmente por el capitalismo.

La necesidad de desconexión es en primer lugar el lógico resultado político del carácter desigual del desarrollo del capitalismo. En segundo lugar, la desconexión es una condición necesaria para cualquier avance socialista, tanto en el Norte como en el Sur. En tercer lugar los eventuales avances que se logren de este modo basándose en la desconexión no podrán constituir la *garantía* de una evolución ulterior determinada hacia un *socialismo* definido de antemano. El socialismo será siempre un futuro a construir. En cuarto y último lugar, se debe discutir la opción pro desconexión en términos políticos. Tal propuesta es el resultado de una interpretación según la cual las presiones de la economía no son absolutas sino para quienes acepten la alienación mercantil propia del capitalismo, convertido entonces en un sistema a-histórico con vocación eterna. (Amin: 1988, 13-14)

La China maoísta se desvinculó a su manera del sis-

tema capitalista mundial. El autor se pregunta acerca de si mediante la reintegración en la globalización a partir de la década de 1990, China ha renunciado plena y definitivamente a esta desvinculación.

China entró en la globalización en los años 1990 mediante la senda del desarrollo acelerado de las exportaciones de manufacturas. Aunque exitosa, la búsqueda de esta elección es cuestionable, no sólo por sus efectos políticos y sociales, sino también porque se ve amenazada por la implosión del capitalismo globalizado neoliberal, que comenzó en 2007. El gobierno chino parece ser consciente de ello y comenzó muy pronto a intentar una corrección dando mayor importancia al mercado interno y al desarrollo del oeste de China.

Samir Amin considera “una idiotez” el argumento de que el éxito de China se debe atribuir al abandono del maoísmo cuyo fracaso era obvio, a la apertura al exterior y la entrada de capital extranjero. Por lo contrario considera que la construcción maoísta puso en marcha la base sin la cual la apertura no hubiera logrado el éxito que ha logrado.

También considera “igualmente ridículo” que el éxito de China se deba a las iniciativas de capital extranjero. La atracción del capital extranjero hacia China, de la que se ha beneficiado, no está detrás del éxito de su proyecto. Por el contrario, es el éxito de su proyecto lo que ha hecho que la inversión en China se atraiga para las transnacionales occidentales. En China las inversiones extranjeras pueden beneficiarse de los bajos salarios y lograr buenas ganancias, a condición de que sus planes convengan a China y permitan la transferencia de tecnología. (Amin, 2013a)

Reafirmando su tesis de la necesidad de la desconexión Samir Amin va a argumentar que la China post maoísta sólo se ha integrado parcialmente y forma controlada en la globalización capitalista.





Así describe que: China de ha mantenido al margen de la globalización financiera. Su sistema bancario es enteramente nacional y se centra en el mercado de crédito interno del país. La gestión del yuan sigue siendo materia de toma de decisiones soberanas de China. Por otra parte, China mantiene una gran reserva para el despliegue de su sistema público de crédito. La deuda pública es insignificante. De este modo China puede aumentar la expansión de los gastos públicos sin grave peligro de la inflación. (Amin, 2013a)

Samir Amin sostiene que

Si China es de hecho una potencia emergente, esto es precisamente porque no ha elegido el camino capitalista puro y simple, y que, en consecuencia, si decidiera seguir ese camino capitalista, el propio proyecto de la emergencia china estaría en grave peligro de fracasar.

Esta consideración del autor es el corolario de la tesis sobre la polarización (es decir la construcción del contraste centro/periferia) inmanente al desarrollo histórico mundial del capitalismo. Esta polarización elimina la posibilidad de que un país de la periferia pueda “ponerse al día” o “alcanzar” a los países opulentos en el contexto del capitalismo. (Amin, 2013a)

Mao, un espíritu marxista independiente, entendió que la batalla no estaba definitivamente ganada por la victoria de 1949, y que el conflicto entre el compromiso con el largo camino hacia el socialismo, la condición para el renacimiento de china, y el volver al redil capitalista ocuparía la totalidad visible del futuro.

China no ha seguido un camino particular desde 1980, sino desde 1950, aunque este camino ha pasado a través de fases que son diferentes en muchos aspectos. China ha desarrollado un proyecto coherente y soberano que es apropiado para sus propias necesidades. Ese proyecto ciertamente no es el capitalismo, cuya lógica exige que las tierras agrícolas se traten como una

mercancía. Este proyecto sigue siendo soberano en la medida en que China se queda fuera de la globalización contemporánea.

El hecho de que el proyecto chino no sea capitalista, no significa que “sea” socialista, sólo hace que sea posible avanzar en el largo camino hacia el socialismo. No obstante, también sigue amenazado con una deriva que se salga de ese camino y termine con un retorno puro y simple al capitalismo.

El exitoso surgimiento de China es consecuencia única de este proyecto soberano. En este sentido, China es el único país auténticamente emergente. Ninguno de los numerosos países a los que el Banco Mundial ha certificado como emergentes lo es realmente debido a que ninguno de estos países está llevando a cabo un proyecto soberano coherente. Todos suscriben los principios fundamentales del capitalismo puro y duro, incluso en sectores potenciales de su capitalismo de Estado. Todos han aceptado la sumisión a la globalización contemporánea en todas sus dimensiones, incluida la financiera. Rusia e India son excepciones parciales a este último punto, pero no Brasil, África del Sur, entre otros. A veces hay elementos de una “política de industria nacional”, pero nada comparable con el proyecto chino sistemático de construcción de un sistema industrial completo, integrado y soberano (en especial en el área de especialización tecnológica).

Por estas razones, todos estos otros países, caracterizados demasiado rápido como emergentes, siguen siendo vulnerables en diversos grados, pero siempre mucho más que China. Por todas estas razones, las apariencias de emergencias (respetables tasas de crecimiento, capacidad de exportación de productos manufacturados) siempre están vinculados a los procesos de pauperización que afectan a la mayoría de su población (especialmente a los campesinos), lo que no sucede en China. (Amin, 2013a)





Ciertamente, el aumento de la desigualdad es evidente en todas partes, incluyendo a China, pero esta observación es superficial y engañosa. La desigualdad en la distribución de los beneficios de un modelo de crecimiento que sin embargo no excluye a nadie (e incluso se acompaña con una reducción de las bolsas de pobreza, como sucede en China) es una cosa, la desigualdad proveniente de crecimiento que sólo beneficia a un sector minoritario, mientras que el destino de los otros sigue siendo desesperante, es otra. La desigualdad que resulta de la diferencia de barrios con casas de lujo por un lado y barrios con viviendas confortables para la clase media y trabajadora, por el otro no es lo misma que la desigualdad que se manifiesta en la yuxtaposición de los barrios ricos, viviendas para la clase media y las favelas para la mayoría. (Amin, 2013a)

Los países emergentes, excepto China son realmente “mercados emergentes” abiertos a la penetración de los monopolios de la tríada imperialista. Estos mercados permiten que extraigan, en su beneficio, una parte considerable de la plusvalía producida en el país en cuestión. China es diferente: es una nación emergente en la que el sistema hace posible quedarse con la mayoría del valor excedente allí producido.

La estrategia política de las fuerzas dominantes, es decir del capital monopólico generalizado, financiarizado, de la tríada imperialista colectiva está definida por la identificación del enemigo. Para ellos el enemigo son los países emergentes, es decir, China, el resto como India, Brasil y otros, son para ellos semi-emergentes.

¿Por qué China? Porque la clase dirigente china tiene un proyecto, que consiste en no aceptar los mandatos del capital monopolista generalizado financiarizado de la tríada que se impone mediante sus ventajas: control de la tecnología, control del acceso a los recursos naturales del planeta, de los medios de comunicación, control del sistema monetario y financiero mundial in-

tegrado y de las armas de destrucción masiva. China viene a cuestionar este orden sin hacer ruido.

China no es subcontratista, hay sectores en China que lo son, en su calidad de fabricantes y vendedores de juguetes baratos, sólo porque necesitan echar mano de divisas, eso es fácil, pero no es eso lo que caracteriza a China sino su desarrollo y la rápida absorción de tecnología de punta, su reproducción y desarrollo propio. China no es el taller del mundo, como opinan algunos. No es “made in China” (hecho en China) sino “made by China” (hecho por China), eso ahora es posible porque ellos hicieron una revolución: el socialismo construyó paradójicamente la vía que hizo posible disputar cierto capitalismo. (Amin, 2012)

Para comprender la naturaleza de los desafíos que enfrenta China hoy en día, es esencial entender que el conflicto entre el proyecto soberano de China, tal y como es, y el imperialismo norteamericano y sus aliados europeos y japoneses subalternos aumentará en intensidad en la medida que China continúe con su éxito. El objetivo de la estrategia política de Estados Unidos es el control militar del planeta, la única manera con la que Washington puede mantener las ventajas que le dan la hegemonía. En opinión de Samir Amin las guerras en el Medio Oriente son los preliminares a la guerra (nuclear) preventiva contra China, prevista a sangre fría, por el *establishment* norteamericano como algo posiblemente necesario “antes de que sea demasiado tarde”. Fomentar la hostilidad hacia China es algo inseparable de esta estrategia global. Quienes promueven los ataques a China contribuyen a mantener viva esta hostilidad².

2 El “China bashing” o ataques a China se refiere al deporte favorito de los medios de comunicación occidentales de todas las tendencias, incluyendo, por desgracia —dice Samir Amin— de izquierdas que consiste en denigrar sistemáticamente, incluso criminalizar todo lo hecho en China.





La única respuesta posible a esta estrategia debe proceder a dos niveles: 1) fortalecer las fuerzas militares de China y dotarlas de la posibilidad de una respuesta disuasoria, y 2) proseguir tenazmente el objetivo de la reconstrucción de un sistema político internacional policéntrico, respetuoso con todas las soberanías nacionales, y en este sentido, impulsar la rehabilitación de las Naciones Unidas, ahora marginada por la OTAN y dar prioridad a la reconstrucción de un “frente del Sur” (una especie de Bandung 2), capaz de apoyar las iniciativas independientes de los pueblos y estados del Sur.

El lenguaje utilizado por las autoridades chinas en las cuestiones internacionales, restringido al extremo (algo comprensible), hace que sea difícil saber hasta qué punto los líderes del país son conscientes de los desafíos analizados anteriormente. (Amin, 2013a)

Samir Amin señala que China se encuentra en una encrucijada ideológica y considera que es necesario un proceso de repolitización y democratización de la gestión política relacionada con el progreso social pero no con las características de la democracia burguesa occidental a la que considera una farsa.

Seguir los principios de un sistema electoral pluripartidista como es abogado por los medios de comunicación occidentales y defendido por “disidentes” que se presentan como auténticos “demócratas” no cumple con el desafío. Al contrario, la aplicación de estos principios sólo podría producir en China, la autodestrucción del proyecto de emergencia social y renacimiento.

China no sólo ha llegado a una encrucijada ideológica, sino que ha estado en ella cada día desde 1950. Las fuerzas sociales y políticas de derechas e izquierdas, activas en la sociedad y el partido, siempre se han enfrentado. En la era maoísta, la línea de izquierdas no prevaleció sin luchar. Mao formuló y puso en práctica un principio general para la gestión política de la nueva

China que se resume en estos términos: reunir a la izquierda, neutralizar (no eliminar) a la derecha, gobernar desde el centro izquierda. (Amin, 2013a)

En opinión del autor, esta es la mejor manera de concebir una manera eficaz para avanzar a través de avances sucesivos, entendidos y apoyados por la gran mayoría. De esta manera, Mao dio contenido positivo al concepto de democratización de la sociedad junto con el progreso social en el largo camino hacia el socialismo. La “línea de masas” (bajar hacia las masas, aprender de sus luchas, y subir nuevamente a las cumbres del poder) era el medio para producir consenso sobre los objetivos estratégicos en constante progreso.

Samir Amin se pregunta ¿Cómo debería reconstruir China el equivalente a una nueva línea de masas en las nuevas condiciones sociales? Considera que no va a ser fácil, porque a partir de 1990 con la apertura a la iniciativa privada, aparece una nueva y poderosa derecha: empresarios exitosos y funcionarios del Estado y del partido que mezclan el control con la connivencia, e incluso con la corrupción. El poder de la dirección, que se ha trasladado a la derecha en el Partido Comunista basa la estabilidad de su gestión en la despolitización y las ilusiones ingenuas que le acompañan.

El éxito de las políticas de desarrollo alienta el apoyo a las ideas de derecha en las clases medias en expansión. Pero Samir Amin agrega una consideración adicional que considera importante: la pequeña producción sobre todo campesina, no está motivada por ideas de derecha, como pensaba Lenin (lo que sí era exacto en las condiciones de Rusia). El campesinado chino, en su conjunto, no es reaccionario, ya que no está defendiendo el principio de propiedad privada, en contraste con el campesinado soviético. Por el contrario el campesinado chino es, actualmente, una clase que no ofrece soluciones de derechas, sino que es parte del campo de quienes agitan para la adopción de políticas socia-





les y ecológicas más valientes. El campesinado chino se encuentra en gran medida en el campo de la izquierda, junto a la clase obrera. La izquierda tiene sus intelectuales orgánicos y ejerce cierta influencia en los aparatos del Estado y del partido. (Amin, 2013^a)

5.- Discusiones

Wallerstein interpreta el ascenso de China como parte de los ritmos cíclicos del Sistema Mundo capitalista, es decir en este caso el ascenso y descenso de los sucesivos garantes del orden mundial, ha beneficiado a Asia Oriental y China (en otros artículos menciona a los países emergentes BRICs), pero esto no altera las relaciones fundamentales de desigualdad dentro del sistema.

De hecho, el crecimiento de Asia Oriental contribuye a la crisis terminal del sistema capitalista, porque ello expande el número de gente que comparte la plusvalía global. El sistema está en una crisis terminal por lo que no va a durar tanto como para ver el sucesor de la hegemonía norteamericana.

Coherente con su teoría de Economía-Mundo capitalista, no concede el carácter de “socialista” a China. Dice refiriéndose a su gobierno: que su postura ideológica es por lo menos confusa.

En cuanto a la pregunta de cuál es el carácter de la relación para los próximos años entre China y Estados Unidos; observa Wallerstein, que tras el colapso de la Unión Soviética las relaciones entre China y Estados Unidos se han hecho más estrechas, sostiene que no son enemigos, son rivales pero que colaboran más de lo que lo admiten.

El planteo de Li Minqi tiene grandes similitudes con el de Wallerstein. El autor se basa en la teoría del Sistema-Mundo, para analizar el ascenso de China y el fin de la hegemonía de Estados Unidos, en el contexto de

la evolución histórica del capitalismo global y a la luz de sus efectos económicos y ecológicos. Así afirma que la integración de China en los mercados mundiales contribuye a revelar los límites históricos del capitalismo mundial. El autor ve la entrada de China en el juego capitalista con su demanda de recursos y la presión subsiguiente sobre el “sistema-mundo” como un factor importante que subyace a la inminente desaparición del sistema mundial capitalista.

Li Minqi sostiene que el actual ascenso de China “de la periferia a la semiperiferia” podría ser la señal de que la economía mundo capitalista está llamando a sus últimas reservas estratégicas de trabajo. Los trabajadores chinos y de otros países emergentes se proletarizarán. El capitalismo mundial habrá agotado sus últimas reservas de mano de obra barata sin ningún lugar a dónde ir.

El autor, de origen chino, reconoce que aunque bajo presión, durante los años del proyecto maoísta, China siguió siendo parte de la economía-mundo capitalista y con más razón en la época post-reformas, China se ha fusionado con y de hecho jugó un papel clave en el sistema global del capitalismo liderado por Estados Unidos. Ahora, ya que este sistema se encuentra moribundo, China como una potencia emergente tendrá que redefinirse. Para el autor China podría ser la punta de un modelo alternativo.

En cuanto a los actores que eventualmente podrían ser protagonistas de un cambio radical, Li Minqi advierte que no puede contarse con que las elites capitalistas chinas interesadas y corruptas. Pero destaca que en las próximas décadas, las clases proletarizadas de trabajadores pueden, por primera vez, convertirse en la mayoría de la población mundial. Dado el legado de la revolución china, las condiciones históricas subjetivas pueden favorecer una revolución socialista. Un sector de los trabajadores estatales y una amplia alianza revolucionaria de clases están influenciados por la conciencia socialista y potencialmente puede hacerse cargo de





los sectores económicos clave y desempeñar un papel destacado en la próxima lucha revolucionaria.

Con este razonamiento, el autor abre posibilidades optimistas para el desarrollo futuro de la revolución en China y el destino del orden mundial.

Por su parte, Samir Amin agrega una consideración adicional a las posibilidades revolucionarias de la clase obrera, señaladas por Li Minqi. Así destaca que el campesinado chino se encuentra en gran medida en el campo de la izquierda, junto a la clase obrera.

Para Li Minqi y coincidentemente para los tres autores el Sistema-Mundo existente ha agotado su espacio histórico.-Un gobierno mundial socialista ofrecerá la mejor esperanza de la humanidad para preservar los logros más importantes de la civilización humana.

Samir Amin centra su argumentación en refutar la idea dominante de que China debe su éxito actual a la elección de la vía capitalista, situación que, a su pesar, demostraría que la recuperación (*rattrapage*) dentro del capitalismo es posible y que la desconexión no es positiva.

Al igual que Li Minqi defiende a la revolución de Mao. Descalifica el argumento de que el éxito de China se debe atribuir al abandono del maoísmo cuyo fracaso era obvio, a la apertura al exterior y la entrada de capital extranjero.

Sostiene que China ha seguido una vía original desde 1950. Reafirma la existencia de un proyecto chino soberano y que la revolución maoísta ha hecho posible la larga marcha al socialismo, pero al mismo tiempo ese mismo éxito refuerza la tendencia a abandonar la posibilidad de marchar hacia el socialismo en favor de la consecución del capitalismo puro y simple.

La actitud de los campesinos chinos hacia la aplica-

ción del principio de que la tierra agrícola no es un bien comercializable es el producto de una línea política inteligente y excepcional implementada por el Partido Comunista, tanto durante el período maoísta como en el período post-reformas. Esta “especificidad china”, nos impide caracterizar la China contemporánea como “capitalista”, porque el camino capitalista se basa en la transformación de la tierra en una mercancía. El hecho de que el proyecto chino no sea capitalista, no significa que “sea” socialista, sólo hace que sea posible avanzar en el largo camino hacia el socialismo.

La primera etiqueta que viene a la mente para describir la realidad china es el capitalismo de Estado. Se trata de la fase preliminar en el compromiso potencial de cualquier sociedad para liberarse del capitalismo histórico.

Para Samir Amin el capitalismo de Estado chino ha logrado entre 1950 y 2012 resultados increíbles El Plan (y no la apertura) ha seguido siendo el medio fundamental para la aplicación de la construcción de un sistema productivo de un “socialismo con mercado” –en palabras del autor-, moderno soberano e integrado, algo comparable sólo con los Estados Unidos.

El autor de *La desconexión* reafirma su tesis con su particular interpretación del éxito económico de China. Argumenta que la China post maoísta no ha renunciado plena y definitivamente a la desvinculación sino que sólo se ha integrado parcialmente y forma controlada en la globalización capitalista. Así describe que: China de ha mantenido al margen de la globalización financiera, la dimensión más importante del proceso. Samir Amin sostiene que si China eligiese seguir el camino capitalista puro y simple, el propio proyecto de la emergencia china estaría en grave peligro de fracasar. La tesis de la polarización entre centros y periferias elimina la posibilidad de que un país pueda “ponerse al día” o “alcanzar” a los países opulentos en el contexto del capitalismo. Aunque formula referencia sobre otros





estados a los que llama semi-emergentes, Samir Amin insiste en que China es el “único” país auténticamente emergente. Por su parte Wallerstein y Li no tienen esta visión excluyente.

En cuanto al grado de conflicto que suscitará el ascenso de China Amin sostiene que aumentará en intensidad en la medida que China continúe con su éxito y no descarta una guerra (nuclear) preventiva de Estados Unidos contra China. En opinión de Wallerstein esto sería un grave error de cálculo porque China sólo quiere acercarse y buscar un acuerdo con Estados Unidos por el que se acepte su emergencia como potencia regional dominante en Asia Oriental.

Por último, cabe aclarar que el abordaje de los trabajos de André Gunder Frank, *ReOriente. Economía Global en la Era Asiática* (1998); los de Giovanni Arrighi, sobre el nuevo crecimiento de Asia (2004), y de China Adam Smith en *Pekin* (2007), junto a los debidos a Christopher Chase-Dunn (1998; 2012, con S. Babones), revelaría un conjunto de coincidencias teóricas y de enfoque con los autores tratados en este documento, aunque seguramente aparecerían más variaciones que las esperadas por el investigador o el lector.

6.- Conclusiones

Del análisis de los autores seleccionados, se ha observado que algunas de las respuestas a los principales interrogantes sobre China son semejantes y en otros casos complementarias o francamente diferentes. En síntesis, las preguntas significativas que se formulan los teóricos del Sistema-Mundo que han sido considerados en este trabajo trascienden las preocupaciones centrales de la mayoría de los representantes reconocidos de otros enfoques teóricos en las Relaciones Internacionales que se concentran en especular en torno a la idea de si el ascenso de China será conflictivo o no (tema al que se refieren en forma secundaria) y de cuál será el futuro del orden liberal occidental.

Por el contrario, en sus análisis adquieren centralidad y relevancia otras preguntas como el futuro del Sistema-Mundo capitalista y las posibilidades para el surgimiento de un nuevo sistema histórico mundial socialista, destacando a su tiempo los actores que pudieran ser protagonistas de ese cambio radical. También y cómo es de esperar se preocupan en responder a la típica disyuntiva que se refiere si China es socialista o capitalista y las posibilidades de desarrollo “dentro” de la economía capitalista.





Referencias bibliográficas

- AMIN, Samir (1988). *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. Madrid, IEPALA Editorial.
- AMIN, Samir (2001). "Capitalismo, imperialismo, mundialización". En José Seoane y Emilio Taddei (comp.): *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- AMIN (2012): "El mundo visto desde el Sur" Entrevista realizada por Irene León el 29 de marzo de 2012 y publicada en *América Latina en movimiento* <http://www.alainet.org>
- AMIN, Samir (2013a). "China 2013". En *Monthly Review. An Independent Socialist Magazine*, volume 64, number 10, march 2013.
- AMIN, Samir (2013b). "El imperialismo colectivo: desafíos para el Tercer Mundo", entrevista realizada por Isabel Rauver, el 19 de agosto de 2013 y publicado en *Pasado y Presente. Pase y lea*. En <http://www.agencia.org/spip.php?article9542>
- ARRIGHI, Giovanni (1994). *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times*.
- ARRIGHI, Giovanni, T. Hamashita and M. Selden (eds.) (2004). *The Resurgence of East Asia*. London, Routledge Curzon.
- ARRIGHI, Giovanni, G., Hui, P. K., Hung, H. F. and Selden, M. (2004) "Historical capitalism, East and West", in G. Arrighi et al (ed.). *The Resurgence of East Asia*, London and New York: Routledge Curzon.
- ARRIGHI, Giovanni (2007). *Adam Smith in Beijing. Lineages of the Twenty-First Century*. London, Verso.
- BABONES, Salvatore and C. Chase-Dunn (eds.). (2012). *Routledge Handbook of World-Systems Analysis*. London, Routledge.
- CHASE-DUNN, Christopher (1998). *Global Formation: structures of world- economy*. Oxford: UK and Maryland: USA, Rowman and Littlefield.
- FRANK, Andre Gunder (1998). *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley: University of California Press.
- KEGLEY, Charles (1993): "The Neoidealist Moment in International Studies?. Realist Myths and the New International Realities", *International Studies Quarterly*, Vol. 37, No. 2. (Jun., 1993), pp. 131-146. ISA Presidential Address, March 27, México.
- LI, Minqi (2008). *The Rise of China and the Demise of the Capitalist World- Economy*, Pluto Press, London, 2008.
- LI, Minqi, Li (2011), "The Rise of the Working Class and the Future of the Chinese Revolution" en *Monthly Review An Independent Socialist Magazine*, volume 63, number 2, june 2011.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1997), "The Rise of East Asia, or The World-System in the Twenty-First Century". Discurso en el Simposio sobre *Perspectiva del Sistema-Mundo Capitalista en el principio del siglo XXI*, en la Universidad Meiji Gakuin (23-24 de enero de 1997). Publicado como capítulo 'El ascenso de Asia Oriental, o el Sistema del Tercer Mundo en el Siglo XXI', en I. Wallerstein. *Conocer el mundo. Saber el Mundo. El fin de lo aprendido. Una Ciencia Social para el Siglo XXI*, México DF, Siglo XXI, 2001.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2004): "China y Estados Unidos: encontradas estrategias geopolíticas", *La Jornada*, México 19 de diciembre de 2004. Disponible en <http://www.jornada.unam>.





WALLERSTEIN, Immanuel (2005): *Análisis de Sistemas-Mundo. Una interpretación*. Siglo XXI editores, México.

WALLERSTEIN, Immanuel (2008). "Immanuel Wallerstein on World-Systems, the Imminent End of Capitalism and Unifying Social Science", entrevista a Immanuel Wallerstein en *Theory Talks*, N° 13, 4 de Agosto de 2008. Disponible en <http://www.theory-talks.org/2008/08/theory-talk-13.html>

WALLERSTEIN, Immanuel (2011), "The Global Economy Won't Recover, Now Or Ever", en *Foreign Policy* (Enero/Febrero de 2011).

WALLERSTEIN, Immanuel (2012), "China and the United States: Rivals, Enemies, Collaborators?" Comentario N° 321, disponible en <http://www.iwallerstein.com/china-united-states-rivals-enemies-collaborators/> (15 de enero de 2012).

WALLERSTEIN, Immanuel (2014), "El juego geopolítico ruso-chino". Publicado en *El socialismo es posible*, 8 de junio de 2014. <http://www.diariounidad.es>. Consultada el 15/09/2014.

WALTZ, Kenneth (1970). *El Hombre, el Estado y la Guerra*. Editorial Nova, Buenos Aires.

